



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13276

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extras: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Redacción y Administración, Mayor, 24

VIERNES 16 DE FEBRERO DE 1906

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Florette, rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

## LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL

41 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Sucursal en Cartagena: VUELA DE SORU Y COMPAÑIA Caballos 15

## Comercio marítimo

La crisis agraria de Andalucía es cuestión muy grave, del momento, como lo es también pero de modo permanente, la situación de miseria en que vive el proletariado en casi todas las provincias andaluzas.

Tal estado de cosas no puede menos de preocupar hondamente al Gobierno, y aunque a primera vista la cuestión aparezca con un carácter paritista y limitado dentro de una región, afecta por solidaridad de intereses á toda la sociedad española que se siente por ella perturbada.

Muchas son las causas que mantienen al proletario andaluz en una situación de miseria que por todos conceptos conviene mejorar, pero no toda la culpa es de los patronos, quienes tampoco se lucran con el producto de sus tierras lo suficiente para pagar con largueza, y es el motivo de que los capitales se retraigan de la agricultura, quedando incultas en aquella region extensas considerables de terreno, capaces de alimentar con holgura a una población como cuatro veces la actual.

El dar mayor facilidad al comercio interior con la supresión de los consumos, medida que al mismo tiempo abarataría la vida del pobre, con ser mucho, no resolvería la cuestión por entero, pues el tráfico interno no ha enriquecido jamás á las naciones, porque no basta por sí sólo para elevar el precio de los productos nacionales y dar rendimientos al capital que los ex-

plota en forma que pueda pagar buenos salarios.

El comercio exterior ó de exportación es el que enriquece á las naciones dando valor y desarrollo á su producción, especialmente si, como ocurre en la nuestra, aquélla, por efecto de clima y situación, es peculiar y por consiguiente menos expuesta á la concurrencia.

En caldos y frutas no deberíamos tener rivales en Europa para surtir á las regiones frías del Norte del continente que no las producen y á la América del Sur, dada nuestra posición que nos permite competir con el resto de la Europa templada, desde cuyas costas se necesita mayor camino de unir para transportar estos minerales a los mercados consumidores.

En minerales, con decir que exportamos á Inglaterra la mitad del total de hierro que aquella consume en sus industrias, queda dicho cuánto pudiera aún dar de sí la producción minera, en la que tan rica es España, inexplorada como se halla por falta de medios y facilidades para llevar á los puertos de embarque los productos del subsuelo.

Con el abaratamiento del flete de transporte marítimo de bandera española se lograría transformar más que por ningún otro procedimiento el enriquecimiento del país, pues se aumentaría considerablemente el consumo de todos sus productos, y al tomar incremento el comercio exterior lo haría también el tráfico interno, trayendo consigo la imposición de abrir nuevas vías de comunicación en el país, y la de extender la agricultura, solucionándose por la iniciativa particular, y por

si mismos muchos problemas difíciles, á los cuales por su complejidad de detalle, no puede descender la acción gubernamental.

En cambio, dirigida ésta con energía al desarrollo del comercio marítimo, con una buena ley de protección á la marina mercante, el efecto que se había de lograr en la pacificación social é incremento de la riqueza pública, pagaria con creces el gasto que medida de tal naturaleza puede significar para el Tesoro.

Aconseja además la adopción de esta resolución la crisis que atraviesa la Marina mercante nuestra, que se vé obligada á luchar con la de otras banderas, todas subvencionadas por sus Gobiernos respectivos, y nada extraño es que nuestra Marina mercante sufra por este concepto, cuando la misma Inglaterra, la nación librecambista por excelencia, comienza á preocuparse de bonificar por un sistema análogo el transporte marítimo en su pabellón.

Tiempo es ya de que pensemos en las numerosas ventajas que ha de proporcionarnos el desarrollo del comercio marítimo, que si aún subsiste en España, es a pesar de sus Gobiernos.

## TIJERETAZOS

La primera noticia que encontramos al ojear los periódicos de hoy se refiere á Madrid y legítimamente debería irradiar á provincias.

El irradiaría si en estas localidades provincianas no se los tuviera á los que venden consideraciones indubidables.

Figúrese ustedes que se trata del precio del pan, que ha sido bajado voluntariamente por los señores de la Corte á cuarenta céntimos el kilo.

¿Y aquí por qué no baja?  
¿No habrá por ahí una buena alma que consulte á la anterior pregunta?

El señor conde de Romanones, está empecinado.

A nosotros nos ha echado á perder un senador obligando á que cambie de actitud.

Un diputado de la región extremeña.—

diputado ministerial—l. dijo ayer que los procedimientos usados por Maura para gobernar son mejores que los que usa él.

Y recientemente otro senador, también extremeño, ha dicho al ministro poniendo el gesto airado:

«Si continúa en los atropellos en Malparada me veré en el caso de pensar que la disciplina política tiene sus límites.»

Si se generalizan esas actitudes se va á acabar la mayoría pronto.

Y qué horror para el conde de Romanones ver cómo se deshace en sus manos la mayoría.

Un individuo ha hecho un largo viaje por España, llevando una carta de recomendación del director general de la guardia civil, sembrando por el itinerario que ha seguido toda una colección de timos ingenuos que empiezan en Toledo y acaban en Reus.

¡Mortocotuda planchal!

En el Parlamento vienés ha habido un escándalo de marca mayor. Con decir que los diputados han roto á golpes los pupitres...

En la Cámara de los Comunes de Inglaterra ha habido otro alboroto. Los diputados obreros y los irlandeses le han dado al presidente del Consejo una mediava silba.

Y aquí dice una cuchipleta Rodrigo Soriano y todo el mundo exclama:

¡Qué formalidad!

¡Para qué á queremos si no nos sirve para nada!

Tal vez con menos nos iría mejor.

## CURIOSIDADES

El petróleo para cazar mosquitos

Es sabido que el petróleo constituye un remedio precioso para librarse de los mosquitos.

En cambio pocas personas saben que dicha sustancia tiene la virtud inapreciable no sólo de dar muerte á los molestos insectos, sino también de atraerlos.

El mosquito acude al olor del aceite mineral con el mismo entusiasmo que la abeja va á las flores.

Si queréis convenceros de ello, colocad en el jardín de vuestra casa, en la cocina ó en los dormitorios, unos cuantos platos soperos llenos de aceite mineral.

A los pocos minutos, partiéndose natural-

mente del suceso de que haya mosquitos en la vecindad de vuestra habitación, veis revolotear por encima del líquido un verdadero ejército de los incógnitos bichitos en cuestión, los cuales escabarán por ir cayendo atontados sobre el petróleo, donde perecen envenenados.

Contra el reumatismo

En un periódico argentino encontramos la siguiente noticia:

«Un curtidor de Ubu cayó accidentalmente en la cuba donde sumergía sus pieles.»

Como no había nadie, el pobre hombre pasó más de media hora cortiéndose entre las pieles.

Cuando se extrajo estaba completamente libre del reuma que desde hacía años lo atormentaba.

Se alegró mucho, y luego estudió el caso y llegó á la conclusión que debía su cura á la acción combinada de la cascá y á la electricidad.

En la cuba donde su buena suerte le había arrojado, las pieles estaban curtidas por procedimientos eléctricos: el curtidor supuso que la cascá había visto la suya más un cable á la electricidad, favor, fíleno así la eliminación del ácido úrico, fuente de todas las enfermedades reumáticas.

Esta conclusión fué la base de su fortuna.

Da curtidor nuestro hombre se hizo médico.

Y de este modo dice a «Revista», se creó la electroterapia que curó, según parece, infinidad de enfermos.

Comuníquese á los reumáticos y gotosos.

Ensayen el tratamiento inventado por el cureidor Ubu; y que lo usen con fe y seguridad.

Paciencia y baño de cascá hacen más que fuerza y rabia.»

Una idea de comerciante

Un comerciante inglés, emprendedor y decidido, ha descubierto un sistema nuevo para llamar la atención del público hacia el escaparate y géneros de su establecimiento.

En lugar bien visible ha puesto un gran cartel blanco, en el que se destaca en letras rojas el siguiente llamativo letrero:

«Hay en este escaparate una docena de artículos marcados á precio inferior al de su coste. A las personas que eñjan estos artículos se les darán por el precio marcado.»

## LA PIEL DE ZAPA

# La piel de zapa

FOR

H. DE BALZAC

CARTAGENA

Imprenta de J. Requena  
AIRE, 15.

Al entrar en una casa de juego, os encontráis con que la ley empieza por despojaros de vuestro sombrero.

¿Es esta una parábola evangélica y providencial?

¿Es como la prenda que se os exige al hacer un contrato infernal?

¿Es que se os obliga á mostrarnos respetuosos ante los que han de despojaros de vuestro dinero?

¿Debe creerse que la policía, queriendo conocer todas las miserias sociales, apela á este medio para averiguar el nombre de vuestro sombrero ó el vuestro, si es que lo habéis escrito en el interior de la copa?

¿Es, en fin, para tomar la medida de vuestra cabeza, y apreciar así la capacidad cerebral de cada jugador?

La administración pública guarda sobre este punto la más sabida reserva.

De todos modos, resulta que cuando os acercáis al tapete verde, ya no os pertenece vuestro sombrero, así como no os pertenecéis á vos mismo, ni os pertenecen nada de lo que lleváis.

Al salir, y con un epigrama en acción, el juego os demostrará que el juego os deja algo, vuestro sombrero y vuestra ropa; pero al mismo tiempo os convencerá